HUELGA POR LA TIERRA

¿QUE ES EARTH STRIKE?

Earth Strike es un movimiento internacional de base que, empleando la táctica de una huelga general global, exige a los gobiernos y las compañías transnacionales que actúen contra el cambio climático. Nuestro planeta requiere de forma urgente acciones contundentes para protegerlo de los impactos de la actividad humana, tanto en la actualidad como de cara al futuro. Tenemos claro que los efectos más graves del calentamiento global afectarán a la clase trabajadora y a la gente más pobre. Llamamos a todas las personas que formamos parte de estos dos grupos a unirnos y a utilizar nuestro poder colectivo en tanto que mayorías sociales, para exigir responsabilidades a las industrias y gobiernos que continúan explotando los dones de la tierra para su propio beneficio y a expensas de nuestra supervivencia. Nuestra huelga general se llevará a cabo el 27 de septiembre de 2019.

Earth Strike está organizado de forma horizontal, descentralizada y se divide en ámbitos a nivel internacional, nacional y municipal. Los grupos locales enfocan mejor las cuestiones propias de su zona y permiten incorporar las preocupaciones de las diferentes regiones. Cada ámbito constituye un grupo autónomo de miembros de una comunidad, unido bajo la bandera de la Earth Strike y sus principios.

Entendemos que el poder no ha regulado de forma adecuada las instancias productivas. Es por estos que rechazamos la doctrina de que los impactos insignificantes de los estilos de vida individuales sean la causa principal de la devastación de nuestro planeta. Nos basamos en el principio de la compasión y la preocupación por todos porque le emergencia climática nos afecta a todas y todos. Por esto contemplamos una amplia variedad de tácticas de intervención, siendo conscientes de que solo podremos avanzar si llegamos a muchas organizaciones locales que comparten el objetivo de crear una vida mejor para nuestras comunidades.

www.elcapitalolavida.net

EL CAMBIO CLIMATICO Y SUS IMPACTOS

El cambio climático produce un aumento significativo de la temperatura media de la tierra. La ciencia ha demostrado claramente que estos cambios dramáticos se deben a la actividad humana y a la manera en que las industrias privadas vienen llevando a cabo la producción industrial, la agricultura y el transporte, especialmente durante los últimos 50 años. Es principalmente a causa de la quema de combustibles fósiles, la deforestación y las prácticas ganaderas insostenibles que las emisiones ha aumentado constantemente, hasta el extremo de que la temperatura media actual de la tierra es un grado superior que antes de la era industrial.

La materia orgánica y los combustibles fósiles como el carbón, el gas natural y el petroleo producen dióxido de carbono cuando se queman. La deforestación reduce la fijación del carbono y el flujo natural del ciclo carbónico. Por esta razón, no sólo se libera dióxido de carbono cuando se queman los árboles para abrir paso a la agricultura industrial a gran escala y a la colonización de las tierras indígenas (como ha pasado en Brasil en verano del 2019, ndt), sino que el planeta pierde además su capacidad de fijar las emisiones de carbono. Y todo esto sin contar los millones de especies que pierden su hábitat.

Un solo grado no le parecerá gran cosa a mucha gente, pero hay que tener en cuenta que el cambio entre la última era glacial (cuando había grandes extensiones de glaciares en la tierra) y las temperaturas actuales sólo es de cuatro grados de temperatura media. El aumento de un solo grado tendrá un gran impacto en el mundo y en nuestras comunidades, y más aun si es de dos. Apenas comenzamos a ver sus efectos y ya sabemos que irán a mucho más si no frenamos nuestras emisiones.

La causa principal del cambio climático es la liberación a la atmósfera de gases de efecto invernadero (GEI), en particular dióxido de carbono, metano y óxidos de nitrógeno. Cuando la radiación solar entra en la atmósfera es absorbida por la radiación infrarroja que emanan los GEI, de manera que el calor queda absorbido dentro de la atmósfera, el suelo y cualquier otro elemento del planeta, con lo que la tierra se calienta en su conjunto. Los GEI existen en la atmósfera sin la intervención humana y su industria, y tienen tendencia a fluctuar. Tanto las personas como los animales emiten dióxido de carbono cada vez que exhalan, de forma que cuando se miran los datos del clima y de los GEI hay que compararlos con las temperaturas y emisiones medias de la era preindustrial. Las estimaciones científicas hablan de una media de 280 partes por un millón de unidades de dióxido de carbono antes de la revolución industrial y la ganadería intensiva, mientras la medida oficial más reciente, del enero de 2019, ha registrado niveles de 410 partes por cada millón. La concentración de metano, por su parte — en gran parte debida a la ganadería industrial y, muy especialmente, a los granos con los que se alimentan las vacas sometidas a la crianza intensiva— ha aumentado en más del doble desde la industrialización. Hay que destacar que después de tres años de una estabilización de las emisiones de dióxido de carbono, el 2017 aumentó el 1,6 % y en 2018 más del 2 %.

En noviembre de 2018 el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (GIECC), la autoridad mundial en la ciencia del clima, editó un informe que determina que tenemos un plazo máximo hasta el 2030 para impedir un aumento de la temperatura media de 1,5 °C. Con un aumento superior, las condiciones se harían del todo irreversibles, y si el aumento es de 2 °C, el planeta se volvería potencialmente inhabitable para los humanos y muchas otras especies. Queda muy poco tiempo: nos tenemos que unir a nivel global si queremos afrontar el reto y encontrar soluciones a los problemas que se deriven de este hecho. Para hacerlo tendríamos que reducir las emisiones en un 45 % hasta el 2030. El informe de GIECC dice literalmente:

Limitar el calentamiento global por debajo de los 1,5 ºC exige grandes y rápidas transformaciones en los sistemas energéticos, rurales, urbanos, infraestructurales (incluyendo el transporte y la construcción) e industriales. Estas transformaciones sistémicas han de tener un alcance sin precedentes y exigen una profunda reducción de emisiones en todos los sectores, un abanico amplio de opciones de reducción y un aumento significativo de los recursos dedicados a dichas opciones.

Estas transformaciones son necesarias para asegurar nuestra supervivencia como especie y permitir la autoregeneración de los ecosistemas.

De hecho, la situación actual ya es dramática. El cambio climático está teniendo un gran impacto en nuestra vida diaria y su amenaza no dejará de crecer: estamos delante de la crisis más grande de nuestros tiempos. Los impactos del cambio climático son tan variados como la misma tierra: hambrunas, sequías, inundaciones, oleadas de calor, huracanes, incendios forestales, la expansión de enfermedades infecciosas, el aumento del nivel del mar o el incremento de la virulencia y frecuencia de temporales y situaciones climáticas extremas.

Ya estamos asistiendo a la extinción de un gran número de especies, muchas de las cuales (especialmente los insectos) son vitales para el funcionamiento de los ecosistemas.

Últimamente hemos visto hambrunas porque las reservas de agua necesarias para la irrigación se están secando en muchos sitios del mundo, especialmente en el sur global. El nivel del mar sube a causa del deshielo de los polos, mientras que el aumento de las lluvias cambia drásticamente las corrientes oceánicas y los patrones migratorios de muchas especies. También el aumento del número de huracanes y de su intensidad está directamente relacionado con el cambio climático. Los huracanes se originan por la evaporación del agua caliente del océano en vientos más fríos lo que crea nubes gigantes que se desestabilizan a causa de la circulación rápida del aire caliente y frio entre las nubes crecientes y la misma tormenta. No hace falta mucha imaginación para saber que un aumento de la temperatura media de los océanos tendrá un efecto directo y creciente sobre las tormentas tropicales que a menudo devastan regiones enteras.

La situación actual es terrible, y sin una acción radical no hará más que empeorar. Con el calentamiento de la tierra, los mosquitos y las bacterias proliferarán en regiones antes demasiado frías para ellas y expandirán enfermedades como la malaria por todo el globo. Casi la mitad de la superficie terrestre ha estado modificada por la acción humana, y más de la mitad de las fuentes de agua dulce son de uso exclusivo de los seres humanos. La tasa de extinción de las especies es casi mil veces superior a la tasa natural. Los cálculos actuales dan una cifra del 30 % de especies completamente extinguidas para el 2070.

A lo largo de su historia, desde la edad glacial hasta la actualidad, el planeta tierra ha pasado por muchos cambios. A pesar de las cinco grandes extinciones masivas de la historia de la tierra, la vida siempre ha continuado. La vida en la tierra es resistente. Tradicionalmente, los organismos han sido capaces de migrar a entornos más benignos y utilizar los procesos de selección natural para adaptarse a los cambios graduales del entorno. El caso es que ahora todo está cambiando demasiado rápido, mucho más rápido que nunca antes en la historia; más rápido que la capacidad de adaptación y migración de las especies. **La extinción masiva presente es única y es el resultado directo de un sistema económico fraudulento que saquea los recursos naturales, acapara la riqueza y espolia el trabajo de los y las pobres y de la clase trabajadora.**

LA INTERSECCIONALIDAD DE LA ACTUACION ECOLOGISTA

Los movimientos ecologistas son necesariamente interseccionales: siempre han de tener un ojo puesto en la justicia social. La palabra interseccionalidad significa que un individuo experimenta todas sus opresiones simultáneamente. Una mujer negra nunca es discriminada solamente por ser mujer o solamente por ser negra, sino siempre como mujer negra. De forma parecida, la manera en la que los cambios medioambientales afectan a las personas dependen de las características estructurales de la identidad individual de la persona.

Por ejemplo, un movimiento ecologista será incompleto si no contempla aspectos del racismo ambiental. Durante décadas, el urbanismo ha sido una herramienta de la peor forma de control social y ha creado segregación y barriadas de miseria. Las comunidades pobres y de gente migrada tienen más posibilidades de acabar expuestas a grandes cantidades de residuos peligrosos. En cambio, los empresarios que se lucran con la construcción de mataderos o de centrales eléctricas en zonas habitadas por pobres, no viven allí ni tienen que suportar los residuos que producen. A menudo, verter residuos tóxicos en comunidades minoritarias cuenta con unas facilidades legales que no se darían nunca en barrios de clase media-alta habitados por blancos que sí tienen dinero y contactos para combatir dichos planes.

Un ejemplo paradigmático de discriminación medioambiental constituye la colonización continuada de comunidades indígenas con el objetivo de extraer y llevarse los recursos de la tierra. En lugares como Standing Rock y Unist'ot'en Camp, la gente lucha por sus vidas y hogares contra la construcción de oleoductos en sus territorios ancestrales. El pueblo Maorí mantiene una lucha constante para conservar cierta soberanía sobre su tierra y sus recursos, contra empresas que explotan y dañan sus ecosistemas.

La opresión que suportan las comunidades indígenas a causa del color de su piel y su procedencia es una atrocidad, pero continua funcionando como un método sistemático de extracción de recursos para la acumulación de capital.

Además los ciudadanos de los países industrializados se benefician de la producción no sostenible de bienes, que en muchos casos son producidos en países con legislaciones ambientales más laxas. A menudo, la clase trabajadora del sur global fabrica productos que se transportarán en barco a América del Norte y Europa y que en la mayoría de los casos nunca podrán poseer ni podrán disponer del valor de lo que han producido. En cambio sufren la mayor parte de las consecuencias negativas de su producción. Y cuando los bienes son producidos en los países industrializados, a menudo se embarcan los residuos tóxicos hacia el sur global. El bienestar de los imperios del mundo está construido sobre el trabajo y los recursos robados de otros países.

Cuando analizamos cómo el cambio climático afecta a los diferentes grupos nos tenemos que fijar en las jerarquías basadas en los privilegios y el bienestar.

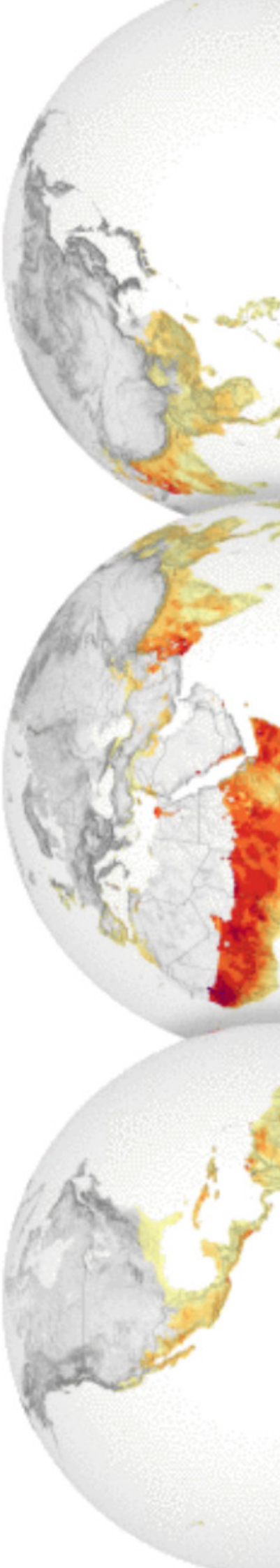
No cabe duda que las personas privilegiadas sufren mucho menos los daños provocados por la explotación continuada de los recursos naturales. Tienen la posibilidad de ser evacuadas de las áreas devastadas por tormentas tropicales, de acceder a las curas y los refugios adecuados, a tierra, a educación, a ayuda inmediata y a los recursos necesarios para sobrevivir. Pero no suelen ver las implicaciones de la emergencia climática para la gente más pobre, ni que hay gente que ya ha sufrido mucho a causa de los cambios climáticos. Ya ha habido muchos muertos por problemas respiratorios, golpes de calor, emisiones de carbono y un gran número de otras complicaciones relacionadas con el clima. **Algunas estimaciones alertan que el cambio climático ya está matando a más de medio millón de personas cada año.** Pero como estos números se refieren personas que se suelen ignorar porque no tienen voz ni voto, los poderosos pueden pasar por alto este asesinato en masa en el que están claramente implicados. Cada nuevo proyecto industrializador que nos está acercando al cataclismo climático podrá pasar inadvertido si no hay voces y luchas que se oponen. Aunque, en comparación con los multimillonarios y las corporaciones industriales, la mayoría de nosotros contribuyamos bien poco al cambio climático, tenemos la responsabilidad de actuar ya de forma colectiva para acabar con esta ignominia.

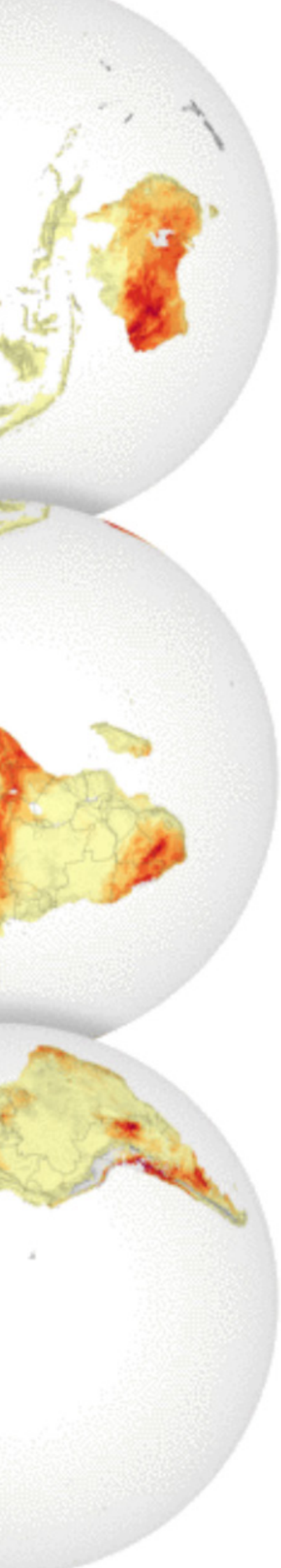
LAS VERDADERAS CAUSAS DEL CAMBIO CLIMATICO

Una verdad incómoda, la película y libro de Al Gore, publicados en 2006, han sido considerados una de las principales llamadas de alerta de los peligros del cambio climático. Aunque su contenido ha servido para que mucha gente del norte abriese los ojos y viese la importancia de la acción a favor del clima, era y es perjudicial para dicha acción en la medida que sitúa la causa del cambio climático y la responsabilidad para cambiar la situación en el consumidor individual, que no tiene ningún poder ante el sistema industrial. Una verdad incómoda centra sus llamadas de acción en actos como la reducción del consumo de electricidad personal y el uso de coches eléctricos mientras pide amablemente ayuda a los políticos para salvar nuestras vidas. Su lógica es inherentemente falsa.

El 70 % de todas las emisiones industriales de GEI son producidas por tan solo cien compañías transnacionales. Estas empresas no tienen ninguna responsabilidad de cara a la gente que dañan. Continúan tranquilamente su negocio degradando la salud de las comunidades y el clima global. Desvía la atención circunscribir el cambio climático a acciones individuales o culpar a la humanidad sin ni siquiera señalar a estas industrias y al sistema capitalista que la apoya. **No hay cambios de estilo de vida individual que nuestra sociedad pueda hacer para reducir el cambio climático en un grado substancial sin cambiar el sistema que permite —y anima— la destrucción de la vida en este planeta en nombre del beneficio económico.** Además, muchos de estos cambios de estilo de vida —por ejemplo la instalación de paneles solares— están fuera del alcance de las clases populares e impiden que éstas se impliquen activamente en las luchas por el clima.

Muchas compañías, particularmente de sectores de la agroindustria y los combustibles fósiles, creen que tienen mucho que perder con una transición a formas de producción y vida más sostenibles. No nos podemos plantear acabar con el cambio climático sin pensar también en cómo salirnos del sistema capitalista, ya que ambos están intrínsecamente interrelacionados. El sistema capitalista requiere la creación constante de riqueza para ser viable, y poner precio a todas las facetas de nuestra vida para continuar expandiéndose. Hemos visto qué ha pasado con el medio ambiente, primero con la mercantilización de tierras comunales a partir de la idea de que se trata de propiedad privada que se puede comprar y vender. A consecuencia de ello, cada vez más recursos hídricos están pasando a manos privadas, especialmente en América Central y del Sur, donde durante décadas han vivido una crisis debida a la privatización del agua por parte de compañías como Coca-Cola o Nestlé. La misma problemática la estamos viendo en el comercio de derechos de emisión que supuestamente tendrían que servir para reducir las emisiones. Esta práctica no sólo permite a las grandes compañías comprar y vender recursos para la producción industrial, sino también de comprar y vender el derecho a matarnos paulatinamente.





El beneficio, en el sistema capitalista, es un fin en si mismo, independientemente de si el trabajo que se hace es útil o beneficioso para la sociedad en su conjunto o no. Es por eso que producimos mucho más de lo que necesitamos. Estamos sometidos a un bombardeo continuo de marketing que llama al consumo constante de cosas: de los plásticos de un solo uso a cigarrillos y automóviles. Es este tipo de exceso que multiplica los problemas del cambio climático de forma exponencial, ya que la producción de estas mercancías requiere extraer y quemar cada vez más combustible fósil. Esta dinámica crea un bucle de retroalimentación: **cuando más compra la gente, más necesidad siente de tener cosas, y cuando más productos necesita comprar, más contribuye a un estilo de vida definido por el cambio constante, en una sociedad que está fetichizando el solo uso y la vivencia rápida.**

Otro elemento importante que potencia la crisis del clima es la nefasta negación del cambio climático que propagan muchos políticos y líderes de opinión pública a escala mundial, y muy especialmente en los Estados Unidos. Desde los años 1970, Exxon —la mitad de la actual Exxon Mobil y uno de los principales contaminadores mundiales— está gastando millones de dólares en programas de negación del cambio climático y en la creación de un lobby de políticos afines. Pagan científicos para que publiquen estudios que siembran dudas sobre las causas y los impactos del calentamiento global, porque saben que si la gente se da cuenta de la problemática y se la toma en serio, las regulaciones resultantes reducirían sus beneficios.

Aunque Exxon es una de las transnacionales más grandes, no es ninguna excepción: el capitalismo valora el beneficio por encima de cualquier otra cosa, incluso de la seguridad y el bienestar del mundo. Si no entendemos este hecho, no podremos abordar de verdad el problema de la emergencia climática. Nos tenemos a preguntar a nosotros mismos: ¿quien se aprovecha de nuestra complicidad con el sistema?

LOS LIMITES DEL CAPITALISMO VERDE

«La contradicción entre la organización social explotadora y el medio ambiente va más allá de la cooptación: la atmósfera, los cursos fluviales, el suelo y la ecología necesarias para la supervivencia humana no se pueden solucionar mediante reformas, concesiones o modificaciones de estrategias políticas. No hay tecnología que pueda reproducir el oxígeno atmosférico en cantidades suficientes para sostener la vida en este planeta. No hay sustituto para los sistemas hidrológicos de la tierra. No existe ninguna técnica para deshacerse de la contaminación masiva del medio ambiente con isotopos radioactivos, pesticidas, plomo y residuos de petroleo. No hay la más mínima evidencia de que en algún momento, dentro de un futuro previsible, la sociedad burguesa dejará de disrumpir los procesos ecológicos vitales, utilizar la atmósfera y las vías fluviales como vertederos de residuos o practicar su modo nocivo de urbanización y uso de la tierra»

Murray Bookchin: Post-Scarcity Anarchism, 1967

El capitalismo verde es la idea de que las soluciones basadas en el mercado y promovidas por gobiernos y empresas privadas pueden resolver el problema de la catástrofe ecológica producida por el hombre. Mientras presenta un camino atractivo y no doloroso para detener el cambio climático a través de las estructuras políticas establecidas, queda atrapado en las contradicciones entre el ambientalismo y el capitalismo que se supone que quiere resolver. Además no prevé ninguna medida que signifique superar la necesidad de extracción de recursos naturales que la producción económica capitalista requiere para crear crecimiento.

La debilidad del capitalismo verde es la razón de la su popularidad. El capitalismo verde no desafía la relación entre capitalismo y medio ambiente y pone su fe en la actuación individual gradual para regular la explotación capitalista del medio ambiente. No proporciona ningún análisis sobre qué podrían hacer las clases medias y trabajadoras contra la clase política y propietaria. Cree en la idea utópica de que el mundo de negocios innovará en interés del medio ambiente, en vez de innovar sus esfuerzos de confundir y tapar su comportamiento destructivo con un «lavado verde» [greenwashing]. Los defensores del capitalismo verde tienen buenas intenciones pero se saltan la contradicción obvia que existe entre conservar un sistema económico que exige crecimiento infinito y la necesidad de reducir substancialmente nuestro uso de los recursos naturales.

Para combatir el calentamiento global y mantenerlo por debajo de los 1,5 °C no basta con una transformación gradual de nuestras economías, tal como nos venden los defensores del capitalismo verde: hay que recortar las emisiones industriales de forma drástica e inmediata. Si este tipo de "recortes" se hacen mediante la implementación de soluciones basadas en el mercado, al estilo del comercio de derechos de emisión o impuestos sobre el carbono, se podría producir el fenómeno de una «burbuja de carbono», es decir, el desplome del valor de los activos basados en la energía fósil y la rotura de la liquidez de los mercados financieros, lo que provocaría unas pérdidas inmensas. El impacto sobre la economía mundial seria más grande que el de la pasada crisis financiera global, con más de cuatro billones de dólares en activos de energía fósil en primera línea de fuego.

O sea, las compañías de energía fósil y de uso intensivo de carbón tienen un incentivo extremadamente poderoso para evitar una «burbuja de carbono» y preservar su negocio. Además, tienen una influencia excepcional sobre los procesos democráticos a través de su acceso directo a los gobiernos y su capacidad de publicitar los mensajes que quieran vender. Como consecuencia de ello, los responsables políticos y los líderes de la opinión pública disminuyen y limitan los esfuerzos de frenar las emisiones, ya que quieren mantener sus prebendas y conservar sus expectativas profesionales. La larga lista de políticos favorables a la combustión de energía fósil que salen de los parlamentos para acabar en los sillones de cargos representativos o ejecutivos en compañías de energías fósiles y grupos de lobby habla del poderoso efecto de distorsión que tiene el dinero sobre la democracia.

Solo amenazando el sistema con la retirada de la fuerza laboral —la que crea el valor añadido del negocio— podremos conseguir el cambio transformador que la humanidad necesita para sobrevivir. **La rebelión masiva, a través de huelgas y bloqueos de la economía por parte de la gente trabajadora es la manera más efectiva para conseguir concesiones de los capitalistas.** Los capitalistas tradicionales quieren mantener su riqueza y influencia dentro del status quo actual, independientemente de su impacto sobre la humanidad. Mientras que los capitalistas verdes sólo podrán conseguir la transformación que desean si están dispuestos a desafiar directamente el sistema..., es decir, actuando de manera anticapitalista.

EL PODER DEL TRABAJO

Earth Strike es un llamamiento mundial a una huelga por la justicia climática. Al implicar una masa crítica de los ciudadanos del mundo que viven de un jornal o un salario, el poder de la clase trabajadora dará fuerza suficiente para presionar las clases dominantes que determinan como funcionan nuestras economías y sociedades,

Las economías del globo dependen de la gente que vende su fuerza de trabajo para producir productos o mercancías. La fuerza de trabajo está intrínsecamente vinculada a cualquier actividad económica. Incluso los robots necesitan productores humanos y trabajadores de mantenimiento cuando se estropean. Los empleados de la industria financiera necesitan teléfonos y ordenadores para llevar a cabo su trabajo. L**a retirada de la fuerza de trabajo acaba con cualquier actividad económica.** La riqueza de los empresarios, sostenida durante demasiado tiempo, depende de que los beneficios no se queden en cero; si fuera el caso, las empresas también perderían su poder sobre los asalariados.

Es obvio el efecto perjudicial que tiene sobre la sociedad el hecho de paralizar nuestros medios de supervivencia. Los gobiernos de todo el mundo han disuadido las clases trabajadoras de emprender acciones fuertes de huelga, criminalizando diferentes tipos de acciones con el objetivo de preservar la estabilidad económica en su propio interés y en el de los propietarios de negocios que requieren una fuerza de trabajo dócil. Los ataques continuados a los derechos sindicales ilustra el miedo que tienen los empresarios del poder de los y las trabajadoras.

A pesar de algunas mejoras en las perspectivas de la clase trabajadora, la riqueza se halla más concentrada que nunca en el escalón superior de la sociedad, mientras la consciencia de clase se está deshaciendo. Los sistemas de producción a gran escala parecen crear más cosas para todos, pero la clase trabajadora las pasa canutas a causa de la caída o del estancamiento de los salarios y estándares de vida.

En contraste con esto, la acción directa de los/las trabajadores/as cuenta con una historia rica de mejoras esenciales para la sociedad. Son conquistas de los movimientos obreros la prohibición del trabajo infantil, la jornada laboral de ocho horas, el fin de semana de dos días, el salario mínimo, las vacaciones anuales y las instancias de arbitraje en conflictos laborales. En el contexto de una actuación completamente insuficiente de las clases dominantes para hacer frente al calentamiento global —la amenaza más urgente para la humanidad – hemos de reactivar este mismo poder para nuestra supervivencia colectiva.

Earth Strike es en si mismo una expresión de la necesidad de justicia climática para la gran mayoría de los ciudadanos y ciudadanas del mundo. Redescubrir la consciencia de clase destrozada durante las últimas décadas es la clave para llegar a esta expresión. La juventud de todo el mundo ya está implicada en sus propias huelgas en los centros educativos, al mismo tiempo que sirve de ejemplo e inspiración a los/las trabajadores/as que, en principio, no se han sentido con fuerza para emprender acciones individuales.

UNA LARGA HISTORIA DE LUCHA

Una de las disputes más grandes entre las organizaciones sindicales y ecologistas se produjo en la década de 1970, cuando las empresas comenzaron a externalizar una parte de su producción a países del Sur o del Este porque era mas rentable. Muchos sindicatos tenían miedo de la perdida de puestos de trabajo de la gente que representaban. Culparon las organizaciones ecologistas de esta situación, porque suponían que las regulaciones ambientales crecientes impedirían que las compañías pudiesen sacar beneficios suficientes para poder continuar contratando gente. Los sindicatos arremetían contra el movimiento ecologista, ya que el miedo de perder seguridad financiera era más fuerte que el deseo de tener un puesto de trabajo saludable y un mundo natural. Las compañías se beneficiaron de esta situación. Los sindicatos intervenían activamente en la reducción de las protecciones ambientales y concedieron a las empresas todo lo que necesitaban para tener éxito. Mientras esto pasaba en el bando de los/as trabajadores/as, las organizaciones ecologistas comenzaron a recibir apoyos económicos de grandes mecenas y otras personas adineradas, con lo se olvidaban a menudo de sus raíces de movimiento de base y de la gente por la que estaban luchando.

Las crecientes medidas de protección ambiental reavivan la ansiedad por la seguridad del puesto de trabajo, pero el bienestar económico y una biosfera saludable no son incompatibles. Afirmamos con toda contundencia que nuestros objetivos son los mismos: respeto mutuo y libertad para las personas de la Tierra. Tan sólo unidos podremos crear un impacto poderoso.

A pesar de todas estas discrepancias, los sindicatos han colaborado en el pasado en muchas cuestiones con las organizaciones ecologistas, especialmente con ocasión de las protestas contra la Organización Mundial del Comercio (OMC) y en otras movilizaciones que ejemplificaban la comunidad de intereses entre el trabajo y el medio ambiente.

Earth Strike va más allá de estas fronteras al demandar tanto la protección del trabajo como del medio ambiente, mientras que estamos centrando nuestros esfuerzos organizativos en los/las trabajadores/as de la economía industrial para mostrar su poder increíble. Uniendo a la gente en torno a una huelga general podremos luchar por un mundo donde todas las personas tenga el derecho de vivir en un entorno sano y seguro en sus puestos de trabajo, casas y en el mundo en su conjunto.

UNA VISION PARA EL FUTURO

El futuro no está escrito sino que se configura con las acciones de aquí y ahora. Tenemos que ver el futuro como un mundo donde los seres humanos viven en cooperación con la naturaleza y no en una lucha constante para conquistar y explotarla. Las barreras que hemos levantado entre los humanos y el ecosistema caerán cuando gente de todas las culturas construyan una hermosa coalición con el resto de vida en la tierra.

Unidas, revertiremos los daños producidos por la industrialización constante y la explotación ecológica, rompiendo las jerarquías entre los que tienen el capital y los medios y los que no, aquellos que tienen otras pigmentaciones e identidades y la flora y fauna que no tienen voz propia. Apostamos por un futuro verdaderamente sostenible en el que solo aprovecharemos los recursos que podamos regenerar y reutilizar y construiremos una nueva sociedad mundial amigable y segura, un nuevo mundo que apoye y sostenga toda la vida del planeta.

Esto pasará mediante la organización de la fuerza más poderosa de la sociedad, la clase trabajadora que se empodera de su trabajo y promulga una huelga general para salvar el planeta. En solidaridad con otros grupos de acción, lucharemos juntos por un futuro sostenible. Las demandas que hemos expuesto a nivel nacional, internacional y local pavimentarán nuestro camino y servirán como piedras de toque para mostrar a los poderosos qué esperamos de un mundo nuevo. **Un mundo nuevo donde la tierra, sus límites interminables y sus criaturas pueden existir como tales, y no solamente como recursos y mercancías.**

Somos conscientes que no podremos conseguir estas demandes ralentizando la economía industrial solamente durante unos días con acciones y manifestaciones. El sistema está demasiado incrustado en nuestras vidas. El plan es crear un precedente para futuros esfuerzos de organización. Mostrar el poder de las/os trabajadoras/es cuando están juntas/os en la lucha, para construir unas bases y coaliciones sólidas y servir como inspiración para otros movimientos que pronto surgirán.

Para más información:

https://www.earth-strike.com

NUESTRAS DEMANDAS INTERNACIONALES

-El inicio inmediato de una cooperación global capaz de revertir los daños producidos al clima mundial, a través de acuerdos claros y vinculantes, tanto de las autoridades mundiales como de las grandes compañías transnacionales, en los que se comprometen a cumplir las exigencias del GIECC de reducir las emisiones netas globales del dióxido de carbono a la mitad el 2030 y a cero el 2050.

- Compromisos internacionales claros y vinculantes de parar la destrucción de los bosques tropicales y otros hábitats de la vida salvaje.

-Compromisos internacionales claros y vinculantes para poder pedir responsabilidades a las empresas por los gases de efecto invernadero que producen.

• • • • • • • • • • • • • • •

Este manifiesto llama a una huelga general global con el objetivo de paralizar los grandes centros de la producción industrial del globo entero. La idea es tan seductora como “utópica”: unámonos las clases populares de todo el mundo en una huelga general y paremos la gran industria responsable del colapso climático anunciado! Bloqueemos la economía capitalista! Pidamos cuentas a los responsables! Y comencemos a crear los fundamentos de un mundo basado en la cooperación, empatía y apoyo mutuo!

Los acontecimientos van tan rápidos que lo que hoy pueda parecer completamente fuera de lugar, mañana puede resultar la única manera de plantar cara a la barbarie que está comenzando a mostrar su cara.

Para conseguirlo tendremos que ampliar el horizonte trazado en este manifiesto a las miradas del ecofeminismo, de los grupos de defensa del territorio y a las de un largo etcétera de colectivos y gentes que constituyen nuestra realidad popular